

MILLENNIALS ¿POSIBILIDAD DE VIDA EN FELICIDAD?

Artículo de reflexión

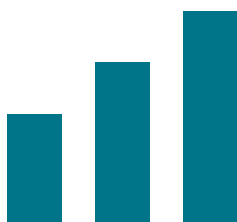
Jairo Josué Batres Arce

Miembro de la Asociación Guatemalteca de Filosofía (Agfil) perteneciente a la Asociación Centroamericana de Filosofía (Acafi).

Correo electrónico: jjbaarce@gmail.com

Fecha de recepción: 05/02/2018

Fecha de aceptación: 12/02/2018



Resumen

La felicidad es un tema de especial consideración. El hombre virtuoso es feliz dice Aristóteles (1993) en su *Ética Nicomaquea*. La lucha constante por encontrar plenitud de vida se vuelve una empresa de múltiples aristas por considerar. ¿Qué es la felicidad y cómo comprenderla desde un *millennial*? A esta pregunta se tratará de dar respuesta como ejercicio de reflexión teórica desde autores filosóficos y de las ciencias económicas. La cultura *millennial*, como horizonte de posibilidades, ofrece esbozos de la búsqueda constante de felicidad que se mantienen en el ser humano. Es necesario siempre el diálogo intergeneracional para intercambiar opiniones, sentidos y razones y aprender mutuamente. Lo que cambian son los medios y las formas, pero no lo que se busca: ser felices.

Palabras clave: felicidad, Generación Millennial, oportunidades, cambios, vida plena, libertad.

Abstract

Happiness is a subject of special consideration. The virtuous man is happy will tell Aristotle (1993) in his Ethic Nicomaquea. The constant struggle to find fullness of life becomes a company of multiple edges to consider what is happiness and how to understand it from a millennial? This question will be answered as an exercise in theoretical reflection from philosophical authors and economic sciences. Millennial culture, as a horizon of possibilities, offers sketches of the constant search for happiness that remain in the human being. Intergenerational dialogue is always necessary to exchange opinions, meanings and reasons and learn from each other. What they change are means and forms, but not what is sought: to be happy.

Keywords: happiness, millennial generation, opportunities, changes, full life, freedom.

Introducción

La felicidad es un tema de especial consideración. El hombre virtuoso es feliz dirá Aristóteles (1993, pp. 143-147) en su *Ética Nicomaquea*. La lucha constante por encontrar plenitud de vida se vuelve una empresa de múltiples aristas por considerar. Es por ello por lo que, desde una perspectiva general, se esboza el siguiente ensayo.

¿Qué es la felicidad y cómo comprenderla desde los *millennials*? A esta pregunta se tratará de dar respuesta como ejercicio de reflexión teórica. Vale la pena aclarar que, existen muchos factores a tomar en cuenta: sociedades, modos de vida, condiciones económicas, etc., que son importantes para realizar un estudio a profundidad de los *millennials* y su consideración acerca de la felicidad como estado de vida. Pero, por el momento, el análisis se desarrolla desde una visión periférica, en cuanto a la actitud de vida de quienes conforman la generación en cuestión.

Para este esfuerzo, se recurre a algunos autores; cuatro dentro de la rama filosófica, que pretenden dar una visión panorámica y directriz de lo que podría entenderse como felicidad, tales son Aristóteles, Epicuro, Dario Antiseri junto con Giovanni Reale y José Ramón Ayllón. Por otra parte, se toma como referencia un estudio acerca de la percepción laboral de los *millennials* publicada en 2016 por la gestora de Recursos Humanos, ManpowerGroup. Así mismo, se considera la experiencia Lee Caraher como empresaria que ha compartido su vivencia en

el campo laboral con la Generación denominada Millennial; y, de igual forma, la colaboración de María Pérez y Heiner Mercado, dentro de una consideración de la cultura *millennial* dentro del ámbito empresarial.

En la segunda parte de este ensayo, se ofrece una visión general de la felicidad: cómo se concibe, desde qué perspectiva y cómo se aborda desde el plano filosófico. En la tercera parte se presenta una visión general de la cultura *millennial*, valores y búsquedas de esta generación. Así mismo, dentro de este análisis se trata de hilvanar el contenido filosófico y lo registrado desde el análisis generacional, en cuanto a la consideración de la felicidad. Por último, se presentan las conclusiones iniciales; que, como se expresó al principio, no tratan de establecer verdades inmutables ni argumentos irrefutables; sino, más bien, todo el constructo argumentativo se presenta como posibilidad de diálogo.

Desde ya, el autor se hace responsable ante cualquier sugerencia o comentario para seguir ahondando en la temática.

1. La felicidad como aspiración última de vida

De acuerdo con Aristóteles (1993) «la felicidad es cosa perfecta y digna de ser alabada (...) por ser principio, ya que, a causa de ella, todos hacemos todas las demás cosas, y el principio y la causa de los bienes lo

consideramos algo digno de honor y divino» (p. 153). ¿Qué es la felicidad sino un fin en sí mismo? Decir que todos desean ser felices es un tema escabroso por abordar. Más vale hacer la salvedad que, en nuestra época, es común hablar de este tema.

Comúnmente, la felicidad se asocia a un nivel de vida estable: un hogar, familia nuclear, solvencia económica, libre movilidad, seguridad laboral, posibilidad de entretenimiento. La sociedad occidental se configura alrededor de estos valores. El cumplimiento de estas metas garantiza, al menos, es lo que se promueve, el bienestar y la felicidad de la persona. Pero ¿realmente esta radica en el cumplimiento de aspectos externos del individuo? Si bien, es el sujeto quien alcanza todas estas metas, la felicidad no se circunscribe a estas prácticas.

Vale recordar al estagirita, en su ética (Aristóteles, 1993), cuando establecía que es en torno a la felicidad que gira la vida entera. La eudaimonía¹ se da entonces como proceso infinito. Es hacia ella hacia la cual se encauzan todos los esfuerzos vitales del ser humano ¿Quién no quiere verse feliz? ¿Se puede alcanzar la felicidad? ¿Es posible alcanzar la felicidad en el transcurso de la vida? O, como expresa Aristóteles, ¿solo hasta el final de esta?

Ciertamente la felicidad se da como un ejercicio constante. Parece un bien inalcanzable; y, por ende, digno de buscarse. Pareciera que la felicidad se manifiesta cual quimera que se presenta y que, a punto de tomarla, se desvanece. Precisamente es en ese fracaso donde reside el misterio; ya que, por haber estado tan cerca, el deseo y la creencia de lograrlo algún día, motiva los esfuerzos de quien se vio privilegiado de tal forma. De ahí que la felicidad adquiere su valor, en su imposibilidad.

Aristóteles considera que la vida se puede entender de tres formas: biológica, social e intelectual. Así lo

¹ Entendida, desde la traducción más simple, como felicidad. Valdría la pena considerar el término, tal cual se expone en la ética aristotélica (1993), como una actividad más que cumplimiento de un placer y como una especie de buena suerte o un buen demonio (*eu-daimon*) que se posee y que impulsa al hombre a actuar.

expresa Ayllón (2006) en su libro *Introducción a la ética*:

Por naturaleza, el hombre es animal, es racional y es social, así que la felicidad humana habrá de estar ligada a la perfección de esos tres aspectos esenciales. Desde las primeras páginas de la *Ética a Nicómaco* se retrata al hombre excelente como una síntesis de tres formas de vida: la biológica, la social y la intelectual. Nuestra naturaleza biológica necesita salud, alimento y otros cuidados, sin caer en el abuso hedonista. La vida en sociedad es otra condición necesaria de la existencia humana y, por lo tanto, de su felicidad. *Lejos de ser solamente*² [...] Animal social, el hombre es, por encima de todo, racional: un organismo natural que piensa [...] hay una actividad propia del hombre: vivir de acuerdo con la razón (p. 24).

De acuerdo con esta visión, la felicidad se alcanza por una vida guiada por la razón. Hay que recordar la definición de «animales racionales», acuñada a Aristóteles³, para definir a los humanos. La felicidad radicaría, en la forma de vida intelectual: aquella que buscaría el saber teórico. Esta es la vida del goce en el y por el saber por sí y en sí mismo. No se conoce para algo, sino por el simple hecho de conocer. Esta especie de fruición intelectual es para Aristóteles garantía de felicidad. Pero no solo ello es factor determinante; la felicidad se da como vivencia de la virtud. Quien dirige su vida por la razón obra virtuosamente; y, quien se deleita y vive virtuosamente, actúa con justicia y es feliz.

Desde el pensamiento del filósofo griego, la felicidad no se da como parte del ser humano. No es algo que reside en sí como inmanente. Esta, según Aristóteles (1993), debe obtenerse como segunda naturaleza por medio de los hábitos. En este punto, el fundador del Liceo, es consciente que, para ser virtuoso la costumbre es factor

² El énfasis es del autor.

³ Término que se deslinda de las propuestas dadas por Aristóteles en cuanto a la caracterización esencial del hombre como ser biológico-intelectivo. Valdría la pena consultar el pensamiento del filósofo en su obra Aristóteles (1994). *Metafísica*. Madrid, España: Gredos, para ampliar una explicación acerca del término.

fundamental en el comportamiento del hombre. La práctica constante de la virtud es lo que convierte al individuo en virtuoso. No se es justo por sí solo, se es justo en la medida se practica la justicia. La felicidad se manifiesta como actividad constante en la que, la puesta en marcha de hábitos configura una conducta estable; y con ello, se desarrolla la virtud. Por tanto, la virtud se da como resultado de la constancia en los actos virtuosos que se practican por el ejercicio de la libertad.

Desde esta perspectiva, podría entenderse a la felicidad como una práctica intelectual ardua. Pero, Aristóteles no fue el único que abordó el tema de la felicidad. Por otra parte, Epicuro de Samos y la doctrina estoica son otros referentes de tal temática. El primero relaciona la felicidad con la libertad y el placer, algo a lo que los segundos se oponen con especial interés.

Epicuro de Samos (1995), basa su pensamiento en el alcance de la felicidad por medio el cumplimiento del placer. Es decir que, el hombre para ser feliz debe cumplir sus placeres. Pero, no desde una concepción hedonista desmesurada, sino siempre bajo control. El fin último de la doctrina epicúrea se basa en la búsqueda de una vida en ausencia del dolor. Por tanto, debía buscarse todo aquel placer que, en su cumplimiento no cause dolor; ya que, de lo contrario, esto provocaría turbación e infelicidad. Así lo expresa el mismo Epicuro:

Del mismo modo hay que saber que, de los deseos, unos son necesarios, los otros vanos, y entre los naturales hay algunos que son necesarios, y otros tan sólo naturales [...] De modo que, si los conocemos bien, sabremos relacionar cada elección o cada negativa con la salud del cuerpo o la tranquilidad del alma, ya que éste (*sic*) es el objetivo de una vida feliz, y con vistas a él realizamos todos nuestros actos, para no sufrir ni sentir turbación. Tan pronto como lo alcanzamos, cualquier tempestad del alma se serana, y al hombre ya no le queda nada más que desear ni busca otra cosa para comlmar (*sic*) el bien del alma y del cuerpo (p. 61).

En esta perspectiva, la vida feliz del hombre se daría bajo el cumplimiento de los placeres mesurados.

La felicidad para Epicuro, según Ayllón (2006), radicaría en «la ausencia de dolor corporal (*aponía*) y la eliminación de la intranquilidad de espíritu (*ataraxia*)» (p. 35); y, para ello, el hombre debía poseer un carácter autárquico. Por ende, libertad es garante de felicidad.

Por su lado, la escuela estoica, se acerca al planteamiento de Epicuro en cuanto a la valoración de la libertad como puente y garante para la felicidad, pero con una gran diferencia de conceptos. Para Epicuro, la libertad se basaba en la capacidad de satisfacer los deseos; mientras que, para los estoicos, la libertad se basaba en el desarrollo de la virtud –un tanto cercano al pensamiento aristotélico– por medio del desarrollo de la razón. La filosofía estoica (Antiseri, 1988) parte del hecho que todo el universo está compuesto por una razón universal; la cual, gobierna y establece las directrices del universo y sus relaciones todas. Esto incluye naturaleza y humanidad. Todo está ordenado de tal forma que, la verdadera libertad radica en vivir, según el orden ya establecido por la razón universal.

Ayllón (2006) lo presenta de la siguiente forma:

La ética estoica, eminentemente práctica, aspira a la felicidad entendida como autarquía y equilibrio. Para ello nos invita a identificarnos con la razón universal y seguir la corriente del destino. Vivir libremente será vivir según la naturaleza, y como la naturaleza revela un diseño racional, vivir según la naturaleza será vivir según la razón. La verdadera libertad es [...] obrar racionalmente: identificarse con la divinidad que gobierna el mundo (p. 38).

Para comprender la concepción de felicidad de estos pensadores, es siempre necesario recurrir al contexto en el cual disertaron. La polis y el mundo se convierten en lugar referencial para la vivencia de la felicidad, especialmente para Aristóteles del cual se hereda la concepción del hombre como animal social⁴. La felicidad no se alcanza en un estado

⁴ Término acuñado en la Política de Aristóteles en el Libro I. Con el cual, hace énfasis del carácter social del cual el hombre es deudor. De ello podrían considerarse ciertas críticas y divergencias en cuanto a la consideración de hombres sociales,

supra-físico sino en el relacional-social. La felicidad se da como una actividad constante que conjuga la experiencia individual con la colectiva. Siendo la primera de la cual parte el impulso para alcanzar un estado pleno de vida, pero que necesita de los otros para concretarse. Con ello, se pueden extraer ciertos aspectos de especial consideración:

1. La felicidad no es un «qué» que se alcanza de inmediato, sino un cómo que se articula como búsqueda constante.
2. Depende de un acto voluntario del ser humano a partir de sus actos y decisiones.
3. Se limita a la capacidad del ser en cuanto a su configuración autodeterminante.
4. La felicidad se extiende desde el plano social al individual y viceversa. Como seres humanos nos encontramos en relación con el entorno: social y cósmico.
5. No se puede ser feliz sino se es libre y se actúa con prudencia bajo la razón.

De esta forma, se rescatan estos tres valores fundamentales para lograr, o luchar por, alcanzar la felicidad: la libertad (autarquía), la mesura (autodominio-prudencia) y la relación contextual.

2. Generación Millennial: la felicidad desde el cambio

La clasificación generacional es un tema escabroso de abordar con precisión. Comúnmente, se considera que la Generación Millennial se enmarca entre aquellas personas nacidas entre inicios de los ochenta e inicios del nuevo siglo. Al respecto, la consideración temporal exacta es tema de discusión porque se diverge en cuanto a la exactitud de los años; pero, en cuanto a la consideración social, existe un factor común: el desarrollo de la tecnología.

Los *millennials* se han caracterizado porque su desarrollo se ha visto rodeado de grandes avances tecnológicos: telefonía móvil, internet, redes sociales, etc. Caraher (2015) en su libro *Millennials en la oficina*, establece que son considerados *millennials* las personas de la generación nacida entre 1980 y 2000; a diferencia de un estudio realizado por ManpowerGroup (2016), quienes consideran que la Generación Millennial se establece en las personas nacidas entre los años 1980 y 1995. A pesar de la diferencia en cuanto a la consideración específica de años, sin bien, no tan significativa, la coincidencia radica en la era de la tecnologización de las personas.

debido a la cultura estratificada de la época; ya que, no todos los hombres podían ser considerados ciudadanos; y menos aún, hombres libres. Pero, para efectos de comprensión general, este término se acuña dentro del texto, desde la concepción que todos los seres humanos, sin distinción alguna, compartimos el carácter social por el cual nos configuramos como individuos por y en medio del contexto sociocultural que nos atañe.

La Generación Millennial es la generación de la tecnología por excelencia. Es con ellos con quienes se da el avance de las nuevas tecnologías como se conocen ahora. El alcance de la información pasó de ser posible a ser inmediato, los tiempos de comunicación se acortaron y el alcance a nuevos y más datos se irguieron como estandarte de vida.

Si bien es cierto, estas ventajas se han dado dentro de la vida social humanitaria en cuanto a la comunicación, pero ¿cómo se percibe la felicidad dentro de esta nueva generación en desarrollo? ¿Es posible hablar de felicidad? Y si es así, ¿cómo podría concebirse en medio de una vida que promueve los cambios continuos e inesperados? Ante estas interrogantes vale la pena esclarecer que, al igual que para otras generaciones, la generación en desarrollo por lo general se vuelve foco de atención y juicios apresurados.

Según la experiencia de Caraher (2015), desde los testimonios recopilados en la característica de organización, es común que de las generaciones precedentes se escuche establecer que la Generación Millennial se distingue por ser volátil e impredecible. Se han establecido, en torno a esta temática, tabúes acerca de la falta de compromiso y de identificación con proyectos a largo plazo; y, con ello, se ha establecido una «caracterización» de dicha generación. De este punto, se comprende lo escabroso que se convierte hablar de felicidad en cuanto a los *millennials*. El objetivo no es continuar con estos discursos estigmatizantes, sino descubrir posibilidades de potencialización presentes en esta generación; y, a partir de ello, poder establecer vías de reflexión en cuanto al tema de la felicidad.

La felicidad es en torno a lo que toda actividad humana se desarrolla. Desde la propia experiencia pedagógica y laboral, es común escuchar a los jóvenes universitarios abogar por una vida estable, con comodidades, posibilidades de desarrollo y oportunidades de crecimiento laboral, personal y profesional ¿No sería esto hablar de felicidad aun sin nombrarla? ¿No se refiere esto a hablar de un proyecto a largo plazo que se encuentra en vías de desarrollo?

En primera instancia, de caracterizarse por ser una generación que no se compromete, ¿por qué la educación y formación superior continua se configura como un factor común entre los *millennials*? Según ManpowerGroup (2016, pp. 2-6) «para 2020, los *millennials* constituirán más de un tercio de la fuerza de trabajo mundial (...) Están trabajando tan duro, o más, que otras generaciones. En México el 79 % afirma que trabaja más de 40 horas a la semana, y más de una tercera parte lo hace por más de 50 horas». Es claro que, en la actualidad, dentro de las expectativas de formación académica, la mayoría de los estudiantes contempla no quedarse con un título de pregrado; sino que, reconocen la necesidad de especializarse con algún título de posgrado que garantice la continuidad dentro del mercado laboral en el futuro.

Desde un juicio apresurado, y, a partir de lo observado actitudinalmente en lo cotidiano, se podría establecer que los *millennials* buscan la satisfacción del placer por el placer. Escuchar peticiones de flexibilidad laboral es sinónimo de no querer trabajar o «perder el tiempo»; pero no es así. Los *millennials* establecen sus posibilidades en cuanto a la realización de sus potenciales: laborales, financieros, sociales y personales. En efecto, buscan una satisfacción general a sus necesidades en la medida de lo posible; pero ¿Quién no desea realizar eso? Por generaciones ha sido uno de los deseos más profundos del ser, pero este se ha visto supeditado ante la realidad en la cual se tocó vivir. Hoy por hoy, a los *millennials* se les da la oportunidad desde la era tecnológica.

Los *millennials* buscan una relación íntegra entre vida personal, social y laboral. Así lo expresan González- Pérez y Mercado Percia (2014).

Debido a la combinación entre consciencia, responsabilidad social, sensibilidad, creatividad, capacidades de emprendimiento y focalización en demostrar resultados, es considerada la «Generación Perfecta». Pese a su decidida orientación a los resultados, necesidad de adrenalina, retroalimentación, estímulos constantes (high maintenance) y requerir logros de

manera persistente (Trophy Kid), es una generación modesta, positiva y cooperadora [...] y⁵ al ser una generación más equilibrada en términos del manejo tiempo, no piensan en el balance entre empleo y vida, ya que se asume que estos se deben combinar, razón por la cual requieren horarios flexibles para atender a sus hijos, sus mascotas, su comunidad y también a sus padres.

Al respecto, para mantener los niveles de vida deseados, los *millennials* reconocen que necesitan dinero para vivir y alcanzar sus metas; pero, al mismo tiempo, son conscientes que deben mantener una sana vida personal en contacto con sus familias y amigos. La cultura *millennial* es una cultura tecnológica y en movimiento por excelencia. Los *millennials* poseen una sed profunda de conocimiento por la vida y otras culturas; es por ello, el énfasis en los viajes largos y de aventura. Además, se estima poseen un desarrollo de conciencia social en cuanto a temas de economía y política, gracias al acceso inmediato de la información a través de las redes sociales.

El cultivo del cuerpo, buscar el bienestar integral: físico, emocional y mental se concibe como un enfoque de especial atención en la cultura *millennial*. De ahí, se comprende la promoción de las campañas por ejercitarse, buscar mantener una dieta balanceada, tener un buen trabajo para gozar de solvencia económica, tener tiempo para estar con los amigos, tener tiempo para viajar y conocer, informarse con vastedad acerca de un producto antes de adquirirlo, la búsqueda constante de capacitación y formación profesional.

En cuanto al mercado laboral, según ManpowerGroup (2016) los *millennials* se ven en la necesidad de trabajar. No solo tienen jornadas de 40 horas semanales; sino, algunos poseen otros trabajos que aportan a su economía u ofrecen sus servicios como *free lancers* o se embarcan en proyectos de emprendimiento propio.

⁵La cursiva es del autor.

De los que gozan de un trabajo fijo, versa el informe de ManpowerGroup (2016), la mayoría de *millennials* buscan oportunidades de crecimiento al interno de las compañías. Además, los retos nuevos son un aliciente para la permanencia de los *millennials* en los puestos de trabajo. En cuanto a la seguridad laboral consideran que, para mantenerse activos dentro del mercado, es necesario continuar formándose, desarrollar nuevas aptitudes y habilidades para estar al nivel de los desarrollos tecnológicos del momento y siempre ser sujetos de empleo.

La seguridad laboral es fundamental para esta generación, pero ellos la definen de una manera diferente. No son inestables como algunos lo han hecho creer. Cuando se da la oportunidad, siguen adelante o escalan posiciones en el trabajo, pero es más frecuente que esperen para avanzar con el mismo empleador. Al igual que los tradicionalistas antes que ellos, aspiran a la seguridad de un trabajo de tiempo completo que les garantice mantener su nivel de vida [...] En lugar de un trabajo para toda la vida, entienden la necesidad de tener un continuo desarrollo de competencias en pro de que siga existiendo trabajo para ellos [...] La mentalidad *millennial* concibe los puestos de trabajo individuales como escalones para la automejora, y no como un destino final.

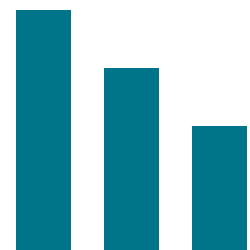
En este sentido, parece ser que la vida de los *millennials* se articula en un esfuerzo constante por mantenerse válidos y vigentes dentro del mercado laboral. El trabajo se vuelve parte importante de la vida, pero la vida misma no es solo trabajo; es en parte lo que se comprende con esta cita. Al enfocarlo de este modo, la permanencia y la promoción en los lugares de trabajo son manifestación de un deseo de reconocimiento por parte de los *millennials*. Si bien es cierto, son conscientes de sus capacidades y conocimientos, también necesitan una retroalimentación continua que les permita mejorar y ponerse nuevos retos cada vez más. Así lo expresa Caraher (2015, pp. 58-60) en cuanto al enfoque de vida plena que identifica en esta generación: los *millennials* «quieren libertad (...)

quieren equilibrio entre vida y trabajo (...) los *millennials* quieren oportunidades de crecimiento, quieren acceso a la alta administración, quieren un asesor fuerte, quieren desarrollar⁶ una trayectoria».

Con todo, ¿qué es la búsqueda de una vida plena, sino abogar por la felicidad? La búsqueda del equilibrio entre trabajo y vida personal se asemeja un poco a esta vida libre de dolor corporal y perturbabilidad del espíritu epicúreo. No es la simple satisfacción del placer por el placer sino en justa medida. No toda la vida tiene que ser trabajo ni todo el tiempo debe ser consagrado a la diversión y dispersión. Es más, los *millennials* son conscientes que, para mantener sus niveles de vida en cuanto a sus deseos, es necesario poseer fuentes de ingreso que aseguren dichos niveles. Por tanto, la felicidad *millennial* no se da en un plano hedonista per se sino desde la búsqueda de un equilibrio.

A partir de lo expuesto en cuanto a una búsqueda de equilibrio como combinación de vida laboral, éxito y vida personal, es menester establecer un punto importante en cuanto a la consideración de la felicidad: esta es un proceso constante y permanente a diferencia de la alegría que se da por espacios de coincidencia y satisfacción de un deseo. No hay que confundir alegría con felicidad. Al respecto, esta última se da por una suma de muchos momentos buenos, pero no se encapsula en ninguno de ellos; ni mucho menos, se limita a uno solo en particular. Desde la cultura millennial podría confundirse la felicidad con la alegría que se experimenta al adquirir un nuevo producto por internet o en una tienda. Tener acceso al smartphone de última categoría, haber realizado el viaje de los sueños, pueden ser momentos alegres y de satisfacción, pero no se convierten en un anclaje de verdadera felicidad. Esta, más bien, se empalma con la vida interior del ser que se comparte con los demás. Es el desarrollo de la virtud, por medio de los hábitos, que proponía Aristóteles. Las virtudes no se viven en individual, sino en el compartir con otros. De este último aspecto, en cuanto a la diferencia entre alegría y felicidad, valdría la pena hacer un capítulo entero; pero, para efectos del presente trabajo eso queda para una futura reflexión.

⁶ Las cursivas son del autor.



Conclusiones

El ejercicio de la libertad es garante para el sentido del alcance de la felicidad para el ser humano. Al respecto, la Generación Millennial lucha por la libertad, son ellos quienes se esmeran por desarrollarse, autosostenerse, regularse y plenificarse. Pero esto no es distinto a generaciones precedentes como las llamadas Generación X y Baby boomers; todas las generaciones, en algún momento, han abogado por la libertad. Esto es propio del ser humano, por ser un animal de deseo, la autodeterminación se ejerce por la capacidad que el individuo descubre en sí, de poder lograr aquello que se propone. El deseo se vuelve aliciente para echar a andar todo el aparato personal disponible para el alcance de un proyecto. Lo que ha cambiado es el contexto, pero no la lucha en sí por el desarrollo y el deseo de experimentar la libertad; y, por ende, buscar ser feliz.

La felicidad no se circunscribe a momentos esporádicos de alegría, se desarrolla en la conciencia de una búsqueda constante, algo que no se alcanza como se alcanza el despertador por las mañanas. Ver la actitud de cambio constante en los *millennials*, recuerda la concepción de felicidad tratada por Aristóteles como una actividad constante. La cual, deviene en cambios continuos y significativos. Lo único que permanece aún en la cultura del cambio es el cambio mismo. Con ello, el anhelo de felicidad se concretiza en la medida avanza la vida, que es cambiante.

Valdría la pena, pues, hablar de la felicidad como una utopía, entendida como un no-lugar que es realizable y posible, pero no aprehensible ni asible. Esta dimensión mantendría en constante expectación al ser, en cuanto a su capacidad de intelección y decisión, en virtud del desarrollo de la plenitud de vida. Algo así como la actitud del hombre sabio estoico de dejarse vivir por la vida. Al hacer una relación, la cultura *millennial* nos recuerda que el

curso de la vida se mantiene en un constante flujo; y que este se orienta hacia un horizonte. Por tanto, dicho flujo, como orden del mundo no puede ser aprehendido sino por parte de las personas, vivido y aceptado. Los *millennials* nos enseñan que el curso de la historia continúa y no se detiene; y que, si no se ejercen acciones concretas en el asunto, se corre el riesgo de anquilosarse en el recuerdo, dando por perdidas nuevas oportunidades para desarrollarse.

La felicidad, radicada en la vida misma, se da como momento de constante aprendizaje. Al concebir la felicidad tal cual, la vida en sí se convierte en un buen lugar, una eutopía, que permitiría el desarrollo de una vida plena por la toma de conciencia de esta y su valor comunitario.

Con todo, es necesario recordar que consumir no es garante de felicidad. Algo a lo que no solo la Generación Millennial está expuesta hoy en día. Es innegable que, en la experiencia de comprar y adquirir nuevos artículos se genera cierta alegría, pero es momentánea. Valdría la pena siempre hacerse la pregunta que, en algún momento escuché como sugerencia previa a adquirir un producto llamativo, ¿qué me pasaría si no lo compro? La felicidad pues, no depende del poseer sino del saber ser.

Los *millennials* se encauzan dentro de una posibilidad de vida ética en comunidad. Su acceso a la información mundial les permite tener un panorama mucho más amplio que otras generaciones; por tanto, los hace más conocedores de mucho, y, por ende, los capacita para comprender mejor que el mundo no se articula sobre un solo sentido ni en un solo sentido, sino en muchos. La cultura *millennial*, basada en la comunicación, abre las puertas para crear lazos de hermandad con otras culturas y latitudes, que puedan ofrecer posibilidades alternas del desarrollo de la vida integral; basta observar el auge que, poco a poco, experimentan

las culturas y prácticas orientales de meditación dentro de la sociedad occidental. Esto sería un indicio que, en algún grado, aunque no se percate a gran escala, parte de la sociedad occidental, y con ello los *millennials*, poco a poco descubre que el ser precede al poseer y, que este solo puede encontrarse en una relación dirigida más al interior que al exterior de la persona.

Ser *millennial* se configura como una frontera de posibilidades. Hay mucho que recorrer y tanto por conocer y hacer, que el universo se convierte en un amplio espectro del cual se puede elegir aquello que más se desee. Proyectarse, buscar el desarrollo de una vida estable y sostenible con uno mismo y con los demás, es parte de un estilo posible de vida feliz para los *millennials*. Valdría la pena siempre recordar que la felicidad se da en el pleno ejercicio de la libertad del individuo, por el desarrollo de la virtud y la medida.

Establecer recomendaciones para «una vida feliz» es un ejercicio casi imposible de realizar. La vida, como buen estadio de entrenamiento, se presenta distinto para cada jugador. Somos jugadores que se enfrentan a nuevos retos cada día. En este caso, el reto principal es el diálogo intergeneracional. Más que buscar diferencias, valdría la pena encontrar y potenciar las similitudes entre generaciones. Este esfuerzo incluye el ámbito laboral, desde un replanteamiento de la cultura organizacional: desde modalidades de trabajo, horarios, ocupaciones y el fortalecimiento de las prácticas laborales en equipo, con el fin de generar grupos coordinados cohesivos dentro de la organización. Con ello, se podrían disipar diferencias y eliminar prejuicios; para que, el clima laboral intergeneracional, más que provocar disgustos, genere oportunidades de crecimiento personal, profesional y empresarial. Además del ámbito empresarial, el esfuerzo dialógico se extiende al nivel cultural, social, político y ético. Familia, educación, estado y religión son instancias que intervienen en esta empresa. La diversidad, de la cual se goza en cada una de ellas, tendría que ser aliciente de aprendizaje mutuo, con el fin de fortalecer lo aprendido y aprehendido; y por qué no, aprender a desaprender para construir un nuevo y mejor conocimiento del mundo.

Es necesario recordar que, dentro del clima laboral, familiar y social, el trato siempre es con personas. Y con ello, la cultura *millennial* ofrece muchas posibilidades de aprendizaje en cuanto a temas de tolerancia, debido al alto flujo de información de otras culturas al que se encuentran expuestos. Sería loable detenerse un poco y observar este fenómeno para aprender, no porque no se practique la tolerancia desde tiempos precedentes, sino porque este estilo de vida siempre es necesario reforzarlo. Es importante ser conscientes que, por tratar con personas, la actitud de apertura y aprendizaje es indispensable. Por largo tiempo, la experiencia y la historia han dado fe que ningún pueblo es similar; por ende, ningún individuo. Es por ello por lo que la escucha es factor fundamental para construir puentes

de comunicación; y, así, establecer rutas que conduzcan a soluciones eficientes y justas dentro de los ámbitos en los que nos relacionamos.

Pensar en esta dimensión es pensar en torno a la felicidad. Cada elemento abordado, aun a grosso modo, se articula dentro de la temática de la existencia compartida del ser. La búsqueda de estilos de vida estable no radica en el cumplimiento o satisfacción efímera de deseos; esta se enmarca en el encuentro elementos de trascendencia que logren llenar los vacíos sobre los cuales se desarrolla la existencia humana. De ahí que, la felicidad se comprenda como una actividad constante que dura toda la vida, que se desarrolla en el ejercicio de la libertad y que este ejercicio no se realiza solo, sino que se da en un contexto social concreto. En este caso, en el contexto de diálogo intergeneracional con la cultura *millennial*.

Vale la pena ser feliz, no por obligación, sino por opción. El camino es largo y el aprendizaje continuo. Es necesario siempre el diálogo intergeneracional para intercambiar opiniones, sentidos y razones y aprender mutuamente. Lo que cambian son los medios y las formas, pero no lo que se busca: ser felices.

Referencias

- Antiseri, G. R., y Reale, G. (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico*, tomo primero, Antigüedad y Edad Media. Barcelona, España: Herder. Recuperado en: <https://es.scribd.com/doc/205859602/Giovanni-Reale-y-Dario-Antiseri-Historia-del-pensamiento-filosofico-y-cientifico-Tomo-segundo>
- Aristóteles (1994). *Metafísica*. Madrid, España: Gredos
- Aristóteles. (1993). *Ética Nicomáquea - Ética Eudemia*. Madrid, España: Gredos S. A. Recuperado en: <https://unaclasedefilosofia.files.wordpress.com/2015/11/aristoteles-etica-nicomaquea-etica-eudemia-gredos.pdf>
- Ayllón, J. R. (2006). *Introducción a la ética - Historia y fundamentos*. Madrid, España: Palabra S. A.
- Caraher, L. (2015). *Millennial en la oficina*. México: Paidós.
- Epicuro. (1995). *Obras*. (M. Jufresa, Trad.) Barcelona, España: Altaya. Recuperado en: https://leyendohistoriadelafilosofia.files.wordpress.com/2015/06/epicuro_obras.pdf